

(SPANISH TRANSLATION)

27 de agosto del 2018

Reconozcamos lo irrefutable: el abuso infantil es insidioso y surge de circunstancias que repelen la simpatía y la comprensión de todos. El reciente informe del gran jurado de Pensilvania reabrió la herida y la historia del papel de la iglesia Católica ante esta crisis. Sin embargo, al examinar cualquier situación, es importante ser justo y preciso. La reciente y justificable ira que se ha despertado, ha oscurecido el discurso civil y distorsionado la historia local. Cualquier examen razonable de los hechos arrojará una conclusión de que, si bien Rhode Island experimentó su propia y bien documentada crisis de abuso, en las décadas transcurridas desde ese período, nuestra diócesis ha implementado métodos sólidos y efectivos para enfrentar el problema. En resumen, Rhode Island no es Pensilvania.

Como director de la Oficina Diocesana de Cumplimiento, (Diocesan Office of Compliance) y ex veterano de veintitrés años de la Policía Estatal de Rhode Island, tengo una buena visión de las respuestas de nuestra diócesis a esta crisis.

Casi diez años antes de que la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos adoptara en el 2002 una Carta formal para la protección de los niños, la Diócesis de Providence ya estaba tomando medidas para ayudar a superar la crisis. En 1993, tomó el paso sin precedentes de establecer mi oficina, y contrató a un investigador de la ley profesional y ex teniente de la Policía Estatal de Massachusetts para que la dirigiera. Durante el último cuarto de siglo, esta oficina ha llevado a cabo investigaciones enérgicas, tenaces y transparentes, haciendo verificaciones de antecedentes y capacitación para proteger a todos los que están bajo nuestro cuidado. Además, siempre estamos mejorando nuestros procedimientos. Estos esfuerzos no son ampliamente entendidos por el público porque reciben poca publicidad.

Durante dos décadas, cada acusación recibida por mi oficina, independientemente de su credibilidad, se informa de manera inmediata y completa a las autoridades. Este enfoque cooperativo permite a la policía tener completa libertad e imparcialidad para realizar una investigación objetiva y condenar y castigar a los delincuentes. Independientemente, nuestro Consejo Asesor, que incluyó a un ex Fiscal General de Rhode Island, un ex Comandante de la Policía Estatal, el ex Defensor de Niños de Rhode Island y al anterior Director del DCYF, para evaluar casos y hace recomendaciones al Obispo con respecto a la idoneidad del acusado para ejercer su ministerio. Cualquier acusación establecida de manera creíble, independientemente de cuándo ocurrió, tiene como resultado la remoción permanente del acusado a ejercer ministerio.

También hay bastantes actividades para prevenir las ocurrencias de abuso. Se han implementado procedimientos más rigurosos para la selección de seminaristas. Mi oficina realiza anualmente más de 4,000 Chequeos de Investigación Criminal, así como Programas de Capacitación de Ambiente Seguro para todos los que tienen contacto regular con niños. Estos entrenamientos requieren su renovación cada tres años. Finalmente, siempre buscamos mejorar e implementar las mejores prácticas. En 2016, después de eventos que pasaron en una escuela privada no católica, trabajamos voluntariamente con el Departamento del Fiscal General para establecer protocolos de informes formalizados y una mayor transparencia suplementaria que excede los requisitos establecidos en las Leyes Generales de Rhode Island.

Estas políticas y procedimientos han producido significativos resultados positivos. Esto no quiere decir que estamos satisfechos con nuestro esfuerzo, o que las personas malas aún no pueden hacer cosas malas. Sin embargo, se ha logrado un progreso significativo y cuantificable, como lo demuestra la sistemática disminución estadística que muestra que la gran mayoría de los reclamos provienen del comportamiento de hace muchas décadas atrás.

Yo pasé más de veinte años sirviendo al público como un orgulloso miembro de la Policía Estatal de Rhode Island. Cuando firmé como Director de la Oficina Diocesana de Cumplimiento, conocía la historia de la crisis de abuso y, gracias a mi trabajo previo como comandante de detectives, conocía la confiable reputación establecida por la Oficina de Cumplimiento desde 1993. En gran medida, el mantener, avanzar y mejorar su tradición fue la característica más atractiva de este trabajo para mí. Ahora y en el futuro, todos debemos fortalecer nuestra determinación de proteger a los niños. Sin embargo, también debemos rechazar cualquier narrativa o noción de que Rhode Island es Pensilvania, ya que pasa por alto e ignora los enormes esfuerzos de muchos para hacer frente a los males del pasado.

*Kevin O'Brien es el Director de la Oficina de Cumplimiento de la Diócesis de Providence y ex Comandante de la Policía Estatal de Rhode Island.*

*(Original letter in English)*

**August 27, 2018**

Let's acknowledge the irrefutable: Child abuse is insidious and arises from circumstances that repel the sympathy and understanding of all. The recent grand jury report from Pennsylvania has reopened the wound and the history of the Catholic Church's role in this crisis. However, in examining any situation, it's important to be fair and accurate. The recent and justifiable anger has clouded the civil discourse and distorted the local history. Any reasonable factual examination will yield a conclusion that while Rhode Island experienced its own well-documented abuse crisis, in the decades since that period our diocese has implemented strong and effective methods to confront the problem. In sum, Rhode Island is not Pennsylvania.

As the Director of the Diocesan Office of Compliance, and a former twenty-three year veteran of the Rhode Island State Police, I have as good a view as any of our diocese's response to this crisis.

Nearly ten years prior to the United States Conference of Catholic Bishops' adoption in 2002 of a formalized Charter for the Protection of Children, the Diocese of Providence was already taking steps to get its arms around the crisis. In 1993, it took the unprecedented step of establishing my office, and hired a trained law enforcement investigator and former Lieutenant of the Massachusetts State Police to run it. For the past quarter century, this office has vigorously, tenaciously and transparently conducted investigations, background checks and training to protect all within our care. Moreover, we are always improving our procedures. These efforts are not widely understood by the public because they receive scant attention.

For two decades, every allegation received by my office, regardless of credibility, is promptly and fully reported to law enforcement. This cooperative approach allows the police complete freedom and independence to conduct an objective investigation, and to convict and punish criminals. Independently, our Advisory Board, which has included a former Rhode Island Attorney General, a former Major of the State Police, the former Rhode Island Child Advocate and the former Director of the DCYF, assesses cases and makes recommendations to the Bishop regarding an accused's suitability for ministry. Any allegation credibly established – regardless of when it occurred – results in permanent removal from ministry.

There is also much activity to prevent occurrences of abuse. More stringent procedures have been implemented for seminarian selection. My office annually conducts over 4,000 Bureau of Criminal Investigation Checks, as well as Safe Environment Training Programs for all having regular contact with children. These elements require renewal every three years. Finally, we are always looking to improve and implement best practices. In 2016, following the events at a private, non-Catholic school, we worked voluntarily with the Department of Attorney General to establish formalized reporting protocols and more supplemental transparency which exceeds requirements set forth in the Rhode Island General Laws.

These policies and procedures have produced significant and positive results. This is not to say that we are complacent with our effort, or that bad people still can't do bad things. However, significant and measurable progress has been made as evidenced by the systematic statistical decrease showing that the overwhelming majority of claims are from behavior many decades ago.

I spent over twenty years serving the public as a proud member of the Rhode Island State Police. When I signed on as the Director of the Diocesan Office of Compliance, I knew the history of the abuse crisis and because of my work as a detective commander I was cognizant of the dependable and trustworthy reputation established by the Office of Compliance since 1993. In large measure, sustaining, advancing and improving its tradition was the most attractive feature of this job. Now, and in the future, we all need to strengthen our resolve to protect children. Yet, we also need to push back on any narrative or notion that Rhode Island is Pennsylvania – for it overlooks and ignores the tremendous efforts of many to address the ills of the past.

*Kevin O'Brien is the Director of Compliance for the Diocese of Providence and a former Major of the Rhode Island State Police.*